

Hotel Guaraní

ANGEL GONZALEZ ESPINOSA

Image not found.

Capítulo 1

Version:1.0 StartHTML:0000000167 EndHTML:0000066733
StartFragment:0000000454 EndFragment:0000066717

HOTEL GUARANI

CAPITULO 1

Asunción finales de febrero de 1978

El propio Stroessner, recibió en el aeropuerto de Asunción a Juan Soler. Quien le iba a decir que 18 trepidantes meses después, le iba a despedir el mismo General a pie de escalinata, en su vuelo de regreso a España.

Juan Soler, fue director de hotel en varios establecimientos de gran categoría en España, y antes de viajar a Paraguay, estuvo dos años ocupando el mismo cargo en el hotel Esplendor de Buenos Aires. Fue precisamente en este hotel, donde el dictador paraguayo, sintió que estaba en deuda con él de por vida. No fue por su profesionalidad y trato,

sino por un hecho fortuito.

Periódicamente, Stroessner se reunía con el resto de dictadores, generales golpistas de prácticamente, todos los países de Sudamérica. El objetivo era, comentar, valorar y analizar la ejecución de la llamada "Operación cóndor" una perfecta coordinación de actuaciones y mutuos apoyos para acabar con cualquier atisbo de insurrección a sus regímenes dictatoriales, a base de seguimientos, vigilancias, traspasos entre países, torturas, desapariciones y asesinatos.

Aquel junio de 1977, Juan Soler, que acompañaba al grupo de dictadores, probablemente salvó la vida del General Alfredo Stroessner. Cuando se encaminaban a la sala de reuniones, desde el Hall del hotel, se produjeron dos explosiones simultáneas. El cuerpo de Soler, evitó que el paraguayo recibiera gran parte del impacto. Le supuso dos meses de hospital, pero salió sin secuelas físicas ni psicológicas. Stroessner, quiso compensarle, cuando meses más tarde, acabó su cometido en el hotel Esplendor. Le ofreció el puesto de Director para sanear el famoso Hotel Guaraní de Asunción. Por un lado, ese " gallego" como llaman en gran parte de Sudamérica a todos los españoles, le salvó la vida, y por otro lado, sabía que estaba limpio de sospechas, venía de la España franquista, y si bien no fue adicto al régimen, no se le conocían actitudes contrarias a éste. Además, quería que hiciera una " operación limpieza" en el mejor hotel del Paraguay. Era imposible que no arrojara beneficios y recurrió a él para que se gestionase correctamente. A pesar de su poder, no podía efectuar esa limpieza de forma directa, así que, quien mejor que este español, un extranjero, para salvaguardar su imagen.

Tras las debidas presentaciones al resto de la cúpula militar, lo llevaron por primera vez al Hotel Guaraní. Le ofrecieron una suite en el mismo hotel a modo de vivienda, pero lo rechazó, porque siempre le gustó desconectar de las maratónicas jornadas de trabajo que su trabajo requería.

Soler era un tipo alto, cercano al 1,90. Delgado, pero fibroso, por genética y por amor al deporte, sobretodo la escalada. Ojos marrones, pelo negro, nariz grande . Era un hombre atractivo, siempre vestido de traje y corbata. Nunca tuvo relaciones sentimentales muy largas porque hasta ahora se había volcado en su trabajo. Ahora con 37 años a veces, pensaba sobre ello, pero sin obsesionarse para nada.

Las instalaciones del hotel, y el estado general del mismo le gustaron, no tendría problemas en ese sentido. Otra cosa era la plantilla, a simple vista, sobaban casi la mitad de los trabajadores. " ¿ Qué demonios pasa aquí?"

El coronel Rojas, le fue presentando a los responsables del hotel hasta ese momento, dejando para el último momento a la mujer que la cúpula

militar, había designado para ayudarlo en la tarea: Mariana Cáceres, una bella mujer, que sería su mano derecha. Era una mujer joven de mediana estatura, piel blanca, gran cabellera negra y lisa, ojos marrones, cara redondita, de rasgos muy hermosos. Juan Soler, quedó impresionado, cuando la vio venir. Vestida impecablemente para el trabajo, con falda gris claro y camisa blanca, se retiraba su precioso cabello hacia atrás en el más hermoso gesto femenino que existe. < mucho gusto señor> < muchas gracias señorita.... o¿ señora?> Ella pareció incomodarse. <señorita>

Tras la visita completa, Mariana, le acompañó al que sería el despacho de ambos. Lo decidió así, ya que prácticamente estarían codo a codo todo el tiempo. A Juan le pareció bien. Cada uno tenía su mesa de trabajo. Se la quedó mirando, cerró la puerta y le dijo:

-Mariana, sobra la mitad de la plantilla. Yo puedo implantar mejoras en la planificación de las comidas, limpieza de habitaciones, lavado de ropas etc, pero sin aliviar el personal, esto nunca será rentable como me pide el General.

- Lo sé, por eso él, le ha contratado. Le va a tocar bailar con la más fea, pero yo le haré de escudo. Verá, la corrupción se ha apoderado del país. No hay trabajo, y lo que es peor, no hay ganas de trabajar. Así que la mayoría de militares, " colocan" a sus familiares, amigos, amantes, conocidos etc, en cualquier puesto de la administración. A usted le va a tocar decidir quien sigue y quien no....

No le pilló por sorpresa, venía de la España franquista, y allí el tema fue similar. Le sorprendió la forma en que ella se desenvolvía en aquella atmósfera machista y militar, pensó que debería ser hija de algún alto cargo. Como si le estuviese leyendo el pensamiento, Mariana agregó a su razonamiento:

-si yo empezando de cero, sin ningún familiar en la cúpula he logrado este puesto de cierta relevancia, juntos podremos ocuparnos de este tema.

Efectivamente, Mariana procedía del interior del país, en una localidad a medio camino entre Asunción y Puerto Presidente Stroessner (actualmente Ciudad del Este). Era una mujer culta, que se había abierto camino en ese mundo con mucho carácter, determinación y mano izquierda.

-A sus órdenes srta Cáceres- Creyó verla sonreír....

-Vamos a analizar a la plantilla, tenemos mucho trabajo.

CAPITULO 2

En una pequeña casa, a las afueras de un pequeño pueblo cercano a Caaguazú, cuatro hombres hablaban en voz baja pese a estar solos:

Mi hermana Mariana ya está infiltrada en la operación del hotel Guaraní, convenció a la plana mayor militar para que le permitieran ayudar al español.

Es muy peligroso José, el tirano tiene espías por todas partes, por suerte nadie sospecha de alguien nacida aquí.

Señores, tenemos varios meses por delante para diseñar un plan que nos permita acabar con ese miserable dictador.

Por lo pronto, dejemos que Mariana trabaje con el extranjero, que se afiance en la gestión y en unos meses, volvemos a hablar del tema.

Recuerden que no tenemos que hablar más que lo estrictamente necesario.

José Cáceres, hermano de Mariana, fue el primero en salir. Era algo mayor que ella, 34 años por los 32 de su hermana. Su odio, por Stroessner se arrastraba de tiempo atrás cuando su padre defendió a su madre del acoso de unos mandos militares borrachos y recibió dos balazos. Ambos fueron testigos del asesinato. Murió tras una larga agonía. No hubo justicia, nadie osaba denunciar a los militares.

Desde entonces, con mucho cuidado, fueron creando un grupo anti Stroessner. Democráticamente, no se podía hacer nada porque las elecciones eran un paripé perfectamente organizado por el poder, para perpetuarse, así que decidieron que la única manera sería acabar con el tirano, con la esperanza que quien lo suplantara, llevara al país a una democracia. Había pues un doble odio en ambos hermanos, por un lado el odio al opresor de su pueblo, y por el otro, la profunda ira contra el

máximo responsable de la muerte de su padre.

Ni José, ni Mariana, tenían familia, era algo extraño en aquel país donde las personas solían tener hijos a edades tempranas, sobretodo las mujeres, que se veían sometidas a un acoso permanente por parte de señoras mayores, que las apremiaban diciendo que si a los 30 llegaban sin hijos, quedarían ya solteras de por vida. En realidad, aun sin haberlo hablado entre ellos, era una necesidad que ambos se habían autoimpuesto. Por un lado, sería perjudicial para su misión, y por otro lado, habían sufrido muy de cerca los abusos de los militares y tenían pánico a que algún otro miembro de la familia, sufriera torturas, vejaciones o incluso como en el caso de su padre fuese asesinado.

Cuando ya no les quedaron más lágrimas por llorar a su querido padre, su madre murió consecuencia del estado depresivo y la pena, apenas comía, enfermó y su cuerpo no tuvo fuerzas para superarlo.

Ellos apenas eran unos veinteañeros, pero ya empezaron a fraguar la idea de acabar con el General. En un principio José, expresó la idea entre exclamaciones de rabia, y Mariana, con la determinación que le caracterizaba, le dijo: < no hables en singular, esta será una misión de ambos y los que se apunten>. Él siempre admiró a su hermana. En los estudios siempre fue la mejor egresada, las mejores calificaciones, con iniquidades, rebelde, se hizo respetar siempre, en un país donde el machismo aparecía en los más pequeños detalles cotidianos. Era una de esas mujeres con gran inteligencia y dotes de liderazgo. Por eso, no le importó que fuese ella quien tomase las riendas de la operativa en cuanto a la misión que tenían por delante, sabía y aceptaba, que con ella, estaban en las mejores manos.

Efectivamente, en pocos años en la capital, Mariana, había conseguido, hacerse un nombre entre los mandos militares que lo controlaban todo. Era tan eficiente, que ni siquiera la corrupción para determinados puestos, la había conseguido desbancar. Sabía idiomas, había estudiado varias carreras, tenía nociones de hostelería, administración de empresas, así que cuando el Coronel Rojas, le comentó que Stroessner iba a traer a un extranjero para reflotar el Hotel Guaraní, empezó a

“ candidatarse “. En pocas semanas, lo consiguió. Era petición del propio Stroessner, así que Rojas y el resto de estrellados militares, tuvieron que aceptar que ella era la más cualificada para el puesto.

CAPITULO 3

Tras varias semanas de trabajo en equipo con Mariana, llegó a la conclusión que había dado con la horma de su zapato. Él siempre fue reconocido por su disciplina ferrea, se permitía pocas distracciones, apenas bromeaba, permanentemente centrado en el trabajo, y sin embargo, aquella mujer le superaba. No habían tenido ningún roce importante, pero a veces le exasperaba su manera unipersonal de tomar decisiones. No hablaba de otro tema que no fuese el trabajo, apenas se tomaba un respiro, y cuando lo hacía, permanecía en su despacho, apuntando nombres de militares, y otros temas que Juan, no entendía. En todo caso, era ella quien conocía a la perfección aquello, al menos por ahora debía llevarle la corriente en algunos temas.

Juan elaboró una lista con el nombre de las personas que a su entender, le parecía que sobraban. Había muchas personas que no tenían una tarea específica, y a veces ocurría que había varias para un mismo trabajo. Aquel hotel funcionaría bien con el 50 % de los empleados que tenía, así que decidió ir junto con Mariana a reportar esa primera valoración.

Mariana, mañana tenemos reunión con el General para reportarle mi primera valoración. Repase la lista y si le parece la presentamos.

Le pareció que se ponía tensa. Algo extraño, porque era de nervios de acero. Quizá la cercanía con Stroessner, de alguna manera, le afectaba.

Eh.... si ... si está bien, pero debería mirar y corregir esa lista antes.

Juan se molestó, le había llevado todo el día anterior pensar a quien incluía esa lista

Pero que está diciendo?, la lista ya está elaborada!

Mariana, vio su rostro enojado, < vaya con el español! Tiene carácter> pensó mientras analizaba como argumentar. Apeló a su mano izquierda para convencerlo, mientras observaba los nombres que aparecían en la lista.

Juan, si quiere seguir su trabajo sin problemas, déjeme que le filtre esa lista. En primer lugar, la purga deberá ser progresiva, en 1 año aprox, con rescisiones de contratos cada 3 meses y por otro lado- empezó a tachar algunos nombres- estas personas no pueden ser despedidas, tenga en cuenta que...

Mire Mariana,- la interrumpió- creo que se está excediendo en sus funciones, yo propondré esa reducción en los términos que considere

oportuno! Tanto en cuanto a nombres como a plazos de tiempo.

Déjeme acabar Juan!

Lo dijo levantado la voz por primera vez. Juan quedó descolocado, pero algo en su mirada, le hizo asentir.

Escuche, todo esto no es capricho mío, se lo digo por su bien. No estamos en Alemania o EEUU, donde un empresario hace o deshace a su conveniencia. Estamos en un país corrupto, donde los militares tienen todo el poder. En primer lugar si las rescisiones, se hacen todas de golpe, le garantizo que nadie podrá responder por su integridad, es decir, si ahora procedemos a despedir al 25 % de la plantilla, recibirá las primeras presiones, imagínese, lo que sucedería si lo hace todo de una vez. Por otro lado, hay personas que no pueden ser despedidas, fundamentalmente, hijos o familiares de primer grado de altos mandos, amantes, y algunos casos específicos. Conozco a la perfección cada vínculo con la cúpula de todo el personal del hotel.

Pero, tengo el respaldo del General, nadie osará contredirme....

Creame, ni siquiera él podría contenerlos. Escuche.... su trabajo está siendo estupendo, es un gran profesional, admito que me ha sorprendido su enorme capacidad de trabajo y las medidas para reflotar el hotel, pero el tema de la reducción de la plantilla, por favor, hágalo de forma consensuada conmigo.

Así como a veces le parecía odiosa, en ese momento le pareció muy agradable. Por primera vez, la escuchó alabar su trabajo, lo cual fue positivo para su ego, normalmente no lo necesitaba, pero tratándose de Mariana, no era un reconocimiento cualquiera. Los argumentos que esgrimía, le parecieron cargados de lógica.

Está bien Mariana, me ha convencido. Mañana me acompañará para exponer la estrategia al General.

Mariana asintió sonriendo. En realidad, le dijo verdades a medias. Era cierto que conocía al dedillo el vínculo de cada empleado con el poder, pero la selección de quien se iba, no se iba a ceñir sólo por los motivos expuestos. De cara a la misión que tenía con su hermano, le interesaba llevarse bien con algunos grandes mandos, no tocar sobretodo a sus amantes, era fundamental. Necesitaba ganarse al 100% su confianza para que las medidas de seguridad que rodeaban al tirano, cada vez fueran menores para ella....

una última cosa Mariana, aceptaría enseñarme algún lugar de Asunción

donde pueda invitarla a una copa y no hablar de trabajo?

Sabe que normalmente, no hago esas cosas, pero cuente con ello. Le espero en el hall a las 19 H

CAPITULO 4

Retrasaron su cita a las 13h del día siguiente por temas de trabajo, rieron ante la coincidencia. A las 17h se verían con Stroessner. Así que Juan, propuso ir a comer. Mariana, hacía poca vida social, pero le encantaba un tranquilo restaurante de comida sencilla, poco elaborada, básicamente pescado que estaba junto al río Paraguay.

Mariana conducía de forma tranquila. Hablaban de cosas triviales. El ambiente era gris, pocas aglomeraciones de gente, y las que había debidamente controlada por militares. Al pasar por la universidad, una pareja estaba siendo detenida causando gran alboroto, Mariana bajó la cabeza y aferró con fuerza el volante. Juan, ya había pasado por eso, todos los dictadores, saben que para evitar levantamientos, anular el colectivo universitario es clave. Él nunca se metió en eso, ni siquiera emitía juicios en sus pensamientos, simplemente era lo que le había tocado vivir. Sin embargo, no le pasó inadvertido el gesto de Mariana.

La dueña del restaurante "Surubí" salió de la cocina a abrazar afectuosamente a Mariana. A Juan le sorprendió la cercanía y el cariño con que correspondió ella. Parecía otra persona. Tenían un reservado, con excelentes vistas al Río. El olor a rica comida, abrió el apetito de Juan, ya de por sí buen comensal. Degustaron la especialidad de la casa, un rico pescado llamado Surubí como el restaurante. Le encantó la textura de aquel pescado de río desconocido para su paladar europeo. Iba acompañado con verduras, en un plato que llamaban "Chupín de Surubí". Pidieron un vino blanco chileno para acompañar el pescado. De postre pudín y panqueque con dulce de leche. Juan se animó con una copa de Brandy.

Durante la comida conversaron largo y tendido, dejando claro que no hablarían de trabajo.

Juan, tiene ud familia en España? Mujer, novia, hijos? Siempre trabajó en

hostelería? Que opina de Paraguay?

Vaya catarata de preguntas! Jajaja creo que fuera del hotel deberíamos tutearnos Mariana – ella asintió- ya veo que quieres añadirme a tus ficheros sobre el personal del hotel- le dijo sonriendo.

Nooo, jajajaja perdón, nada que ver! Debe ser un defecto profesional, lo siento.

A Juan le encantó verla reír a carcajadas, había siempre en ella, como un estado entre tristeza y melancolía y sentirla deshinibida era un placer.

-En España ya no tengo a nadie. Mis padres murieron y no tengo hermanos. Con el resto de la familia apenas hay trato. Soy un lobo solitario. Nunca tuve relaciones serias, fui muy ambicioso y mi trabajo siempre estuvo en el primer lugar. Intuyo que tu historia no debe ser muy distinta en este sentido....

jajaja es cierto, siempre volcada en los estudios, en el trabajo, poco tiempo para mi misma.

Se retiró el cabello hacia atrás, en ese gesto que tanto le encantaba a Juan. Se miraron fijamente unos segundos, sin saber que decir, uno de esos silencios que a veces ocurren entre dos personas que se empiezan a gustar.

Vaya dos!- dijo Juan, rompiendo el mutismo de ambos- ¿ y tú, tienes familia?

Si, tengo a mi hermano José con el que estoy muy unida, vive en Repatriación, un pequeño pueblo cercano a Caagazu. Por cierto, quedas invitado para el fin de semana que quieras.

Algo había cambiado, indudablemente se caían bien uno al otro. Daba la sensación que Mariana fue muy dichosa ese rato juntos. Solo cuando se acercó la hora de la reunión con Stroessner, su rostro se ensombreció.

Cuando cruzaban el pasillo que llevaba al despacho de Stroessner, tras haber pasado el control de seguridad, Mariana estaba pálida, los documentos que llevaba en la mano hacían ostensibles el nerviosismo de sus manos. Juan, se percató, sin entender muy bien porque la presencia del General la sacaba de su habitual compostura.

Agarró los papeles en un acto intuitivo, y le preguntó:

¿Demasiado café? No te preocupes, si te parece bien, yo expondré todo tal como hemos acordado.

Asintió con la cabeza sin decir palabra.

Cuando se abrió la puerta y el General, estaba allí de pie, con otros mandos, Mariana, sintió como sus pulsaciones se aceleraban, podría robar un arma y dispararle allí mismo, pero era algo muy arriesgado. Poco a poco, se fue calmando y volvió a ser la mujer de nervios de acero.

Stroessner les saludó con un apretón de manos a ambos. Hizo salir al resto de mandos, excepto a un General, de apellido Romero. Éste, no disimulaba desde hace tiempo su atracción por Mariana, ella sentía asco, casi le doblaba la edad, era un obeso, poco aseado, malhablado y mujeriego.

Cuando les presentaron la lista, ambos generales, la estudiaron cuidadosamente. Les felicitaron por la estrategia de hacer los despidos por partes y por los nombres escogidos. Era inevitable que surgieran problemas, pero cuanto más tarde tuviera que intervenir él en su apoyo, mucho mejor.

Juan, les propuso que fueran mirando algún otro destino para reubicar a algunos de los despedidos. Les pareció buena idea.

El dictador, les preguntó si se sentirían más cómodos con escolta. Mariana suspiró aliviada, cuando Juan le respondió que por ahora no era necesario.

Stroessner hizo un aparte con él, para preguntarle si estaba bien en la casa donde vivía, si necesitaba de algo. En definitiva, si se encontraba cómodo.

El General Romero, aprovechó para acercarse a Mariana. Le acarició el brazo...

Vaya, vaya Mariana, desde que trabaja codo a codo con el extranjero, ya no quiere saber nada de mí....Cuando será que aceptará mi invitación a cenar?

Sintió repugnancia, pero el General Romero era clave en sus intereses, así que tuvo que hacer uso de toda su capacidad de aguante para sonreírle y contestarle.

cualquier día de estos mi general, ya sabe que estoy permanentemente volcada en el trabajo.

Romero, parecía relamerse como un perro.

Seguiré insistiendo- le dijo con mirada lividiosa

Juan, vio de rabillo la escena, y se sintió incómodo.

Se despidieron de ambos generales y salieron del despacho. Juan instintivamente, pasó el brazo por el hombro de Mariana, le pareció que se sentía reconfortada.

CAPITULO 5

Cuando se hizo efectivo, el primer despido, no se armó un excesivo revuelo, la mayoría tenía asumido que era cuestión de tiempo. Tal como habían quedado, al cabo de tres meses presentaron el siguiente, que ya causó algunas quejas ostensibles, aunque nada preocupante, teniendo en cuenta que muchos eran reubicados en nuevos puestos en la Administración. Solamente, algún militar se acercó a preguntarle si en un futuro habría más despidos. Juan salió al paso, respondiendo que había que seguir analizando.

Pasaron algunas semanas, más y mientras iban preparando los dos siguientes despidos e implantando mejoras en el funcionamiento del hotel, Juan y Mariana, fueron estrechando lazos. Iban a cenar de vez en cuando, y ella le iba enseñando aquella Asunción tranquila (no quedaba otra alternativa) de finales de los 70. Sin embargo, ambos seguían fieles a sus ideales, él a su devoción por el trabajo y Mariana, no dejaba que nada se interpusiera en su misión. Solía ir a su pueblito los fines de semana. Donde aprovechaba para poner al día de sus avances a su hermano y resto de la guerrilla anti Stroessner. Juan aprovechaba para repasar temas del hotel y hacer escalada en alguno de los pocos rincones escarpados del país.

Un buen día, Mariana, invitó a Juan a pasar el fin de semana en su pueblo, Repatriación. Ya tenían mucha confianza, sabía que no entrañaba ningún peligro para su misión y aunque le costaba reconocerlo, le gustaba mucho

ese " gallego". Se tuvo que ir por la mañana bien temprano, entre otras cosas para avisar al resto de su llegada. A pesar de que podía disponer de coche con chófer, Juan, prefirió ir en colectivo (bus) el viernes por la tarde, tras dejar todo atado en el hotel . Era la mejor manera de conocer esa tierra guaraní.

A Juan le facilitaron un documento sellado por Stroessner a modo de salvoconducto, por lo que no tendría problemas en viajar por el país e incluso transitar por cualquiera de los países de la llamada operación Cóndor.

Pasaron un solo control en el trayecto en bus, y llego a Caaguazú, antes de anochecer. Mariana vino a recogerle a la estación para llevarle a Repatriación.

El pueblo era muy pequeño, las gentes trabajaban en el campo, nada de industria. Ni un ruido, salvo un coche muy de vez en cuando. Urbanita como era, agradeció el aliciente que Mariana estuviera con él.

Bienvenido a mi pueblo. Te presentaré a mi hermano y resto de amigos y amigas.

Le fue presentando uno a uno, parecían algo recelosos, hablaban en guaraní, sólo Mariana sonreía.

Te dejo una toalla sobre tu cama, dúchate, esta noche vas a vivir una verdadera fiesta paraguaya- le guiñó un ojo-.

Fiesta? Que celebramos?

Tu visita, y el quince años de una prima- le dijo sonriendo-.

bueno, gracias por lo que me toca....

No le dio importancia a ese detalle del 15 años, pero pudo comprobar que se celebra a lo grande. Es una edad que en cierto modo, marca el paso de niña a mujer, y la quinceañera lucía un vestido blanco similar al de una novia . Se notaba en su joven cara la felicidad de sentirse princesa en ese día.

Juan apareció con un pantalón tejano y una camisa blanca arremangada. En el enorme patio con césped de la la casa de José, un elenco de artistas amateurs animaba la fiesta con folklore típico del país. Cantaban y bailaban " la galopera". No dio crédito, cuando vio a la propia Mariana, con el traje de danza moviendose con una gracia infinita y una botella en la cabeza!!! posteriormente fueron dos, tres, cuatro.... era una danza

espectacular! Estaba preciosa, entre el atuendo y el maquillaje. Aplaudió con ganas.

Tras una ovípara cena, un reducido grupo quedó alrededor de una hoguera en la tranquilidad de las noches del Paraguay. En acontecimientos de ese tipo, los "informadores" del régimen solían hacer la vista gorda, al menos en pequeños pueblos donde todos eran conocidos. Cantaban románticas canciones, como "Mis noches sin ti", "Recuerdos de Ypacaray" y el "pajaro chogui". Le insistieron en que cantara y Juan, dejó impresionados a todos cuando interpretó "Granada" en plan tenor. Lo estaba pasando genial, aunque bebiendo cerveza en exceso.

Se quedó con el resto del grupo durante unos momentos, ya que Mariana y su hermano estaban en la casa. Sintió ganas de orinar y se levantó camino del lavabo de la casa. Casi se tambaleaba, fruto de la cantidad de "jugo de cebada" como solía llamar a la cerveza.

No advirtieron su presencia y pudo escuchar claramente como José y otros hombres recriminaron a Mariana que lo hubiera traído al pueblo. Sólo José y Mariana hablaban en español entre ellos, con el resto en guaraní. José, le decía:

No sabemos quien es Mariana, puede ser un infiltrado del tirano. No importa lo que te haya dicho, puede ser un espía.

Jajajaja. De verdad, no hay nada que temer, no tiene nada que ver con nuestro país.

Ya, pero ten presente que conoció al dictador en Argentina, ahí puede ser que este lo reclutara para su causa.

Juan, tropezó con una maceta, y casi saltó en medio del círculo de los que hablaban...con voz de borracho les dijo:

Eso no es cierto, yo no conocía a Stroessner de nada, es más, por su culpa pasé dos meses en el hospital, por esa maldita metralla que iba destinada a él. Mirad que recuerdo tengo yo de ese cabrón. - se levantó la camisa y había varias cicatrices, probablemente salvó su vida de milagro.

Se miraron atónitos. Sabían de aquel atentado, sabían que se salvó por que otro recibió muchos de los impactos que iban hacia él, pero jamás hubieran imaginado que era el borracho que tenían delante.

eras vos? Vos fuiste el de los daños colaterales?

Si maldita sea, porque no atentaron en su puta casa y no en un hotel???

La carcajada colectiva debió de escucharse a mucha distancia.

Los borrachos y los niños siempre dicen la verdad. Pasó a estar libre de sospecha.

Una vez que hubo orinado, Mariana le obligó a acostarse, ya había bebido demasiado. En su borrachera, Juan fue atrevido y besó suavemente sus labios. Ella no dijo nada.

te besaría con mucha más pasión, pero no es agradable besar cuando todo da vueltas a tu alrededor

jajajaja anda y duerme Casanova. Mañana tendrás que rendir cuentas ante esta dama por besarla borracho...

Pero volvió a fundir suavemente sus labios con los de él antes de abandonar su pieza.

Capítulo 6

Juan, amaneció con un ligero dolor de cabeza y algo de malestar en el estómago. Mariana, le preparó un desayuno a base de tortilla a la francesa, "omelette" le llaman allí, al igual que en Francia. Pan tostado con tomate y aceite (hubiera preferido de oliva, se conformó con el de soja típico de allá) al estilo de Cataluña, como sabía que le gustaba y un poco de zumo de pomelo. Se encontró mucho mejor.

Durante el desayuno, el resto aun reía por su anécdota con Stroessner. Captó que el tirano, no era muy querido allí. Se metió en un lío por hacer un comentario sin malicia, pero poco afortunado:

No entiendo por qué se complican la vida por política. En España, Franco se mantuvo en el poder durante 40 años, y el país, siguió adelante.... Creo que lo mejor es aceptar lo que hay....

¿Cómo podés decir eso?- comentó uno de los cómplices de Mariana y José. Éstos palidieron. El resto se indignó. Le recriminaron que parecía mentira que viniendo precisamente de España, dijera eso, no entendían que se hubiese "acomodado" en una dictadura. A Juan sólo le preocupaba la palidez de Mariana, intuía que había algo más...

Entre lágrimas ella le fue contando el asesinato de su padre. La muerte de su madre como consecuencia de aquello. La impotencia de no conseguir justicia. Le contaron de otros abusos a chicas, de personas que habían desaparecido sin más, porque los "informadores" los habían denunciado falsamente, por antiguas rencillas, por un palmo de tierra, por intereses de todo tipo. Y todo quedaba impune.

Lo siento, les pido disculpas a todos. En mi caso, nunca sentí la opresión del régimen, y nunca tuve la capacidad de ponerme en el lugar de otros que pasaban verdaderos calvarios.

Se levantó y pidió a Mariana que le acompañara a pasear.

Pasaron por ese jardín enorme que era el lugar. En realidad todo el país le parecía un hermoso jardín.

He visto tu cara desencajada por culpa de mi comentario, y no me ha gustado. Lo siento mucho. Lo que menos quisiera es hacerte daño. Llevamos varios meses juntos y para mi eres....

Mariana estaba emocionada, por todo el recuerdo de la muerte de sus padres, se encontraba en situación de vulnerabilidad. Se dejó llevar por sus impulsos.

Qué, que soy para ti? Le susurró y se acercaba a sus labios.

La estrechó por la cintura. Ella apoyó sus brazos en sus hombros.

para mí eres una mujer incomparable, alguien que ha roto mis esquemas, quien me hace desear estar a su lado siempre . Jamás me ocurrió algo así en mi vida

A Mariana, pareció satisfacerle la respuesta. Ahora si, se fundieron en un largo beso, abrazados muy estrechamente. Sin importarles si alguien los veía.

mhhh besa ud mucho mejor estando sereno Casanova

jajajaja quisiera mostrarte lo mejor de mi repertorio. Le dijo con voz varonil, y provocadora.

Jajaja, tendremos que esperar a la noche. Hoy José se marcha con los chicos. Te insistirán, pero no vayas, esta noche.... eres mío!!!

Cuando por fin no hubo nadie. Mariana le llevó directamente a su pieza. Era una habitación pequeña, cama de 1,5m... daba para hacer travesuras sexuales cuando dos personas tienen deseo acumulado.

Apenas se hablaron, se besaban con deseo, casi con desesperación, como si fuese la última noche de sus vidas. Se hicieron el amor de forma salvaje, floreciendo sus instintos más terrenales, no fue un encuentro tierno, sino algo similar a los felinos, ella lo arañaba en la espalda, le mordía el labio, él le tiraba del pelo, le daba pequeños azotes. Era como si toda la tensión que pasaron en el trabajo estos últimos meses, hubiera aflorado en ese momento. Ella alcanzó su orgasmo a horcajadas sobre él, cayó agotada sobre su pecho. Sin apenas darle tiempo a acomodarse, Juan la empujó a un lado, se colocó encima de ella, la fue penetrando con vaivenes cada vez más rápidos, terriblemente excitado mirándola a los ojos, hasta explotar en un éxtasis tan intenso como deseado.

Hicieron el amor más veces, ya con menos tintes de locura salvaje, ya dedicándose más mimos y ternura....

José llegó casi amaneciendo, vio a la pareja abrazada durmiendo.... negó con la cabeza. Aquello podría traerles problemas.

Capítulo 7

Lo que no entiendo, es ¿ cómo puedes trabajar para ellos, con lo que te hicieron?- le preguntó Juan, cuando despertaron abrazados en la cama.

Es cuestión de pasar página, no podemos estar pensando toda la vida en el pasado. Sé que no va con el discurso que escuchaste anoche, pero es así.

Juan no tenía nada de tonto, sabía que le estaba mintiendo, pero tampoco era de su incumbencia ese tema, así que no le dio excesiva importancia.

Pasaron el día juntos, pasearon cogidos de la mano, felices. El ambiente entre ellos se enrareció solo cuando Mariana, le comentó que en el hotel no quería que nadie supiera de su relación, a Juan no le gustó, pero pensó como era extremadamente profesional, quizá no le gustaba mezclar amor

y trabajo.

Él decidió volver en colectivo esa tarde, quería preparar algunos temas de trabajo. Ella iría al día siguiente temprano.

Se despidieron con un beso apasionado. El colectivo pasó puntual. Curiosamente, era el mismo chófer de la ida. Como iba sentado muy cerca, fueron entablando una amena conversación.

De repente, ocurrió un episodio desagradable. A mitad de camino, uno de los tres militares, que se apeaban del bus, bajó justo cuando, Moisés, el chófer arrancaba, con tan mala fortuna que cayó y se golpeó fuertemente en la cabeza contra un bordillo. Sangraba abundantemente. Pararon a auxiliarle, pero el herido y resto de militares, amenazaron a Moisés gravemente. Juan tenía frescas en su mente las palabras de Mariana y José en cuanto a los desmanes de los militares. Moisés, estaba pálido, sabía que se había metido en un buen problema.

En cuanto llegaron a Asunción, una patrulla le estaba esperando. Sin mediar palabra, se llevaron a Moisés a los calabozos del departamento de Investigaciones.

Juan se mortificaba en la duda, por un lado tenía claro que lo mejor en estos casos, era no intervenir, sólo podía acarrearle problemas, pero por otro lado, la imagen de Mariana llorando en recuerdo a su padre asesinado, más lo agradable que le pareció el chófer, le inducían a intentar hacer algo.

Con poca convicción, se presentó en el departamento de investigaciones. Le dijeron que había sido trasladado a la comisaría 2^a de Fernando de la Mora. Juan torció el gesto, ese lugar tenía fama de ser un centro de torturas.

Volvió a dudar....y de repente un ataque de determinación le hizo parar un taxi e intentar salvar a aquel pobre chófer.

Entró en la comisaría autoritario, preguntando por el comisario. Le miraron extrañados, ¿ que hacía un extranjero en aquella comisaría, y exigiendo ver al comisario?

Quien pregunta por mi? Soy el comisario Salomón.

Era un tipo con aspecto desalmado, mirada sin escrúpulos, la crueldad en un rostro humano. Todo apuntaba a que disfrutaba con las torturas y violaciones de todos los derechos humanos que en ese lugar se cometieron.

Ha habido un error, han detenido a un hombre inocente

vaya, vaya y usted es?

Juan Soler, designado por su excelencia el General Stroessner para la dirección y reflatamiento del Hotel Guaraní

En primera instancia, el comisario y los demás militares, parecía iban a reirse, pero la firmeza en las palabras de Juan, les contuvieron. El comisario, decidió investigar más, antes de precipitarse. Juan captó la duda en sus ojos.

Ya, y usted pese a su cargo viaja en colectivo.... identifíquese!

Viajar en colectivo, no implica que mienta comisario.... tenga mis documentos y el salvoconducto firmado por el mismísimo Stroessner.

El comisario, ya tenía claro que no mentía, pero el preso, era igualmente cosa suya

Este asunto no es de su incumbencia, lárguese! Y se dio la vuelta. Juan reaccionó rápido y bien. Con ademán de irse, le dijo:

Efectivamente, quizá el General Romero, tenga algo que decir en todo esto, mejor no molestar mañana al presidente de la República por un simple chófer verdad?

Maldita sea! Que es lo que vio usted?

Todo! Y fue un accidente. Ese hombre debe salir ahora mismo conmigo de estas dependencias.

Salomón echaba fuego por los ojos. De buena gana le hubiera encarcelado a él también, pero sin dudas estaba bien relacionado con los más altos mandos, y al fin y al cabo, aquel no era un preso político.

-Suelten al chófer y no le molesten más, trasladé la orden a todas las dependencias.

Moisés , con lágrimas en los ojos, le prometió que nunca olvidaría ese gesto,

Juan se sintió muy bien consigo mismo y durmió como hacía tiempo que no lo hacía.

Capítulo 8

Los siguientes meses fueron agridulces para Juan Soler. Por un lado, la relación con Mariana, se fortalecía día a día. Por otro lado, en cuanto se produjo la tercera rescisión masiva de contratos, Juan empezó a tener amenazas tanto por escrito, como verbales.

El hecho de no demostrar su amor en público, llegó a ser un juego excitante. A veces, se encerraban en su despacho con llave, y hacía el amor. Siempre con esa chispa de acto primitivo, salvaje. Como si cada uno quisiera competir con el otro también, en quien dominaba la relación sexual. Sobre la mesa, en el suelo, en el sofá, todo les parecía bien para saciar su sed.

Mariana solía quedarse a dormir en casa de Juan algunos días entre semana, aunque nunca salían de casa juntos, siempre llegaba antes al hotel.

Estaba viviendo sus mejores momentos en Paraguay, cuando de repente, estalló todo.

Tras una nueva reunión con Stroessner, le pidieron todo su apoyo porque iban a anunciar el cuarto y último despido, ahí estaban los nombres de algunos trabajadores con buenos contactos en las altas esferas militares, los sueldos eran elevados. Hasta el propio General supo que tendrían problemas. Firmó de su puño y letra el documento que implicaba el despido para evitar males mayores, pero ya le avisó que ni siquiera él podía garantizar su integridad. Juan se resistía a llevar escolta. No creía que pasara nada.

Una tarde el general Romero, le encargó verse con un coronel al otro lado de la ciudad, era un amigo suyo de juventud y quería mantener a su amante en el Hotel. Quería sobornar a Juan. No tuvo más remedio que aceptar la cita. No iba a aceptar el soborno, pero intentaría recolocar de alguna manera a la amante del coronel.

Apenas caminó unos metros a la salida del hotel, cuando le agarraron por la espalda y lo introdujeron en una camioneta, no pudo defenderse, porque eran varios hombres. Le taparon los ojos, le ataron las manos y le propinaron golpes por todo el cuerpo. Le arrojaron en marcha del vehículo a apenas 10 minutos caminando del Hotel. Notó que en principio, no tenía ninguna lesión seria, aunque la cara se había llevado la peor parte y

sangraba abundantemente. Algunas personas lo atendieron, pero podía caminar y se dirigió nuevamente al hotel.

Algunos empleados corrieron a ayudarlo, trajeron un botiquín y le curaron las heridas. Lamentó que no lo hiciera Mariana. Nadie la había visto, desde hacía rato. Una vez se encontraba mejor, se fue hacia el despacho, quería estirarse un poco en el sofá. Se sorprendió al ver que estaba cerrado. Abrió la puerta y lo que vio, le dejó helado el corazón...

Mariana estaba apoyada boca abajo sobre la mesa, completamente desnuda, mientras el obeso General Romero, la estaba poseyendo. Ambos lo miraron estupefactos. Juan acertó a cerrar la puerta y salir tan rápido como pudo del hotel. Paró un taxi y se fue a su casa a tratar de asimilar todo lo que le estaba ocurriendo en ese fatídico día.

Capítulo 9

Juan quedó profundamente dormido. La tremenda paliza, más la cabeza a punto de estallar por la visión de Mariana desnuda con Romero, acabaron con sus fuerzas. Se despertó sobre las 9h y llamó al hotel para avisar que no podía moverse fruto de la paliza. El cansancio y el sueño le vencieron nuevamente.

A mediodía le despertó el timbre. Era Mariana.

Apenas se saludaron con murmullos ininteligibles. Le traía algo de comida. Juan aceptó. Sólo se tomó el caldo, lo sólido no podía por tener los labios hinchados. Le miró las heridas, casi rompe a llorar, pero se contuvo.

Dios mio! Estamos intentando averiguar quien ha sido, pero ya sabes que no es fácil, todos se protegen.

Ya, ya imagino. Da igual el daño ya está hecho.

Son heridas terribles, lo siento mucho.

Juan la miró desolado, una oleada de rabia, celos e impotencia le hizo olvidarse de sus heridas. Con voz seca, le dijo:

no fue la peor herida de ayer, hubo algo mucho peor.

Mariana bajó la cabeza.

tú no entenderías, yo no...

Que no entendería? - gritó fuera de si- ¿cómo puedes pretender después de estos últimos meses, que entienda algo así? ¿ que clase de mujer eres? ¿ es por deseo de poder? ¿ dinero? Maldita sea Mariana! ¿ Cómo pudiste hacerlo?

Mariana intentaba apaciguarlo, pero Juan se encendía más.

y ¿ que hay de mi? ¿ Qué es para ti lo nuestro? ¿ Me has estado utilizando también para llegar arriba? ¿ quieres ser la señora Stroessner?

Mariana, levantó la mano para darle una bofetada, pero las terribles heridas le hicieron reconsiderarlo.

No te puedo decir nada!! ¿es que no lo entiendes??

No, maldita sea! , no lo puedo entender, no hay nada que justifique que te acuestes con ese cerdo. ¿ Por qué lo has hecho? - le gritaba, mientras la zarandeaba fuertemente con sus brazos pese al dolor.- ¿ por qué?, ¿ por qué?- Estaba fuera de si....

Porque vamos a matarlo!!!- le gritó- vamos a matar al maldito tirano, y ese cerdo es quien planifica la ruta de sus viajes. Pronto viajará a Puerto Stroessner, pasarán por Caaguazú y necesitaba saber la fecha y la ruta exacta para preparar el atentado!!!

Juan cayó sobre el sillón, la mirada perdida, su cabeza trataba de asimilar esa confesión. De repente, se vio en medio de una situación terrible. Si se sabía de su relación con ella, sería acusado. Podría incluso ser condenado a muerte. Ahora entendía el odio que detectó en Repatriación hacia Stroessner entre José y los amigos.... pero ¿ y su historia de amor ? ¿ era parte de la estrategia? En realidad no era necesaria, además la llevaban en secreto.... En todo caso, ¿ qué futuro les esperaba? La horrible visión de Romero penetrándola le volvió a atormentar el alma.

Por suerte, vivía en una casa unifamiliar y apartada de las demás, nadie habría oído la conversación.

Estáis locos!

Puede ser, pero el odio que sentimos, nos da la esperanza. Sólo tendremos una oportunidad.

Juan se relajó un poco, sintió que le dolía todo de nuevo...se hundió

No... no sé si voy a poder olvidar lo que vi...

Lo siento, lo siento mucho. Ha sido lo más repugnante que he hecho en mi vida, pero intentar vengar la memoria de mis padres, me ha dado la fuerza suficiente para ello.

Ya, tu sed de venganza es lo primero, superior a mi amor

Tú no estabas en mis planes, pero lo que siento por ti es algo muy profundo. Nunca quise ponerte en peligro, sabía que en cuanto acabaran los despidos y el hotel arrojara beneficios, tu misión se acabaría y te marcharías. Entonces podríamos llevar a cabo el atentado. El problema es que vamos a intentarlo la semana que viene.

Juan, supo que ella lo amaba, pero que se había estado preparando para ese atentado durante años. Empezó a mostrar interés en la misión.

-¿Tan pronto?

Dejando a un lado el dolor de sus heridas y el de su alma, Juan le dio muestra de su amor incondicional. Se levantó y la abrazó.

Quiero que todo salga bien, que abandones el país y algún día paseemos juntos por Barcelona. Mis heridas sanarán, volveré a ser un hombre medianamente atractivo te lo prometo...

Tonto...eres tan hermoso.... incluso con el rostro amoratado! ... y ¿el dolor de aquí?. Poniendo la mano en su corazón

Aprenderé a vivir con ello, espero poder sacarme algún día de la mente esa imagen.

Las lágrimas resbalaban por el bello rostro de Mariana.

Hecho! Nos vemos en Barcelona!

Permanecieron abrazados un buen rato. Ella se marchó al hotel con pena por el daño causado, pero feliz de seguir con aquella relación. En cuanto salió por la puerta, dejó de lado la fragilidad de los sentimientos, para volver a ser la mujer fría y calculadora, implacable con la idea de acabar su venganza.

Capítulo 10

La comitiva de coches oficiales llegaba a Caaguazu. La ruta estaba cortada por un derrumbe de tierras fruto de unas obras. Mariana, les propuso dar un rodeo por un camino de tierra paralelo y cruzar un antiguo puente de madera que volvía a dar a la ruta El General Romero, le concedió permiso para que se adelantase e ir a visitar a su familia en Repatriación. Nadie sospechaba de ella.

José la esperaba en el lugar donde planificaron el atentado. El plan iba saliendo según lo previsto. El dictador iba camino de la boca del lobo. El puente estaba cargado de explosivos, el coche de Stroessner iba en el centro de la comitiva bien resguardado, camiones con soldados, protegían la vanguardia, retaguardia y ambos flancos. Tenían que volarlo en el momento preciso que estuviera en el centro del puente. Por si algo salía mal iban armados para abrir fuego.

El polvo que levantaban los vehículos sobre la tierra, anunciaba la llegada de la comitiva. José y Mariana se abrazaron, su venganza personal estaba más cerca que nunca, y con ello quizá una nueva etapa para el país. El encargado de hacer explotar por los aires el puente, estaba en su sitio, ambos hermanos armados escondidos junto con otros compañeros a unos 100 metros de la entrada del puente.

El primer coche entraba en el puente....entró el segundo... cuando iba a entrar el tercero, el puente voló por los aires. El artificiero se precipitó, el coche presidencial, aun no había entrado. José se dio cuenta del error . Salieron de su escondite junto con varios compañeros y abrieron fuego a discreción.

El chofer del coche donde viajaba Stroessner, dio marcha atrás, los otros coches se pusieron delante para recibir el impacto de las balas. De la parte trasera de la comitiva, una gran número de soldados abrieron fuego. José cayó herido de muerte. Stroessner escapaba en su coche parapetado por otros dos vehiculos y dos camiones de soldados. La defensa presidencial había sido un éxito.

Todo está perdido Mariana, hemos fracasado, huye, olvida esta pesadilla y este maldito país. Te quiero- fueron sus últimas palabras

José, José, no, no, no.... Mariana cogió su arma, estaba dispuesta a morir

por la causa.

Uno de los fieles milicianos le dijo que no, que había que huir. Cegada por la rabia, no razonaba. El chico la golpeó haciéndole perder la conciencia. Había que escapar de allí.

Juan Soler estaba ya prácticamente recuperado de sus heridas, pero estaba viviendo un calvario. Cada día recibía amenazas, y a pesar de que le pusieron escolta, temía por su vida. Además se estaba investigando a todos los que tuvieron vínculo de algún tipo con Mariana. Él por su condición de extranjero avalado por el presidente, aun no era objeto de sospechas. Pero lo que verdaderamente le preocupaba, era no saber nada de Mariana. Le contaron que José había muerto, pero ni una noticia sobre ella. Al día siguiente, Stroessner le había citado.

Bien entrada la tarde, cuando ya se encontraba en su casa, los escoltas, le comentaron que un tal Moises, le traía verduras y frutas. Se extrañó. Desde que le sacó de aquel embrollo en comisaría apenas se había visto con el chófer del colectivo un par de veces. Le hizo pasar. Los soldados cerraron la puerta.

Hola señor, mi mujer le ha preparado esta cesta de fruta y verdura, espera su respuesta sobre si le ha gustado la sorpresa- le dijo, mientras señalaba un pequeño sobre entre las verduras.

Juan lo abrió, era una carta de Mariana:

“ Amor mío, hemos fracasado. José ha muerto. Si no fuese por la ilusión de volverte a ver, ya nada me importaría en esta vida. Paraguay seguirá impunemente en manos de este tirano. No te preocupes por mí, estoy bien de salud. Vine a parar a manos de una compañía circense, ellos me acogieron sin preguntar. Curiosamente, son españoles, van hacia Uruguay y después vuelven a España. Va a ser casi imposible, pero intentaré cruzar la frontera con ellos.

Eres lo más hermoso que me pasó en mi vida plagada de odio, tú me hiciste ver y sentir ese otro lado, pase lo que pase nunca te olvidaré. Ojalá se nos dé la oportunidad de reanudar nuestra historia de amor.

Siempre tuya

Mariana”

A Juan se le iluminó la mirada. Se le ocurrió algo que podría funcionar.

-¿ A que hora sale tu colectivo mañana Moisés?

a las dos de la tarde señor.

Bien, estaré a esa hora en la terminal con el agradecimiento a tu esposa.-
le dijo guiñándole el ojo.

Capítulo 11

Juan acudió puntual a la cita con Stroessner. Tenía en mente la posibilidad de salvación de Mariana. Su rostro palideció cuando vio que el General Romero, estaba junto al presidente.

solamente le he citado, para darle las gracias por su gran gestión en la difícil tarea de reflotar el hotel. Empieza a arrojar beneficios y ahora ya no es necesario que continúe. Ya puede volver a España, aunque sin una mano dura como la de Franco, no sé que será de su país. Mire lo convulso que está Paraguay. Sabe que le tengo afecto, desde lo ocurrido en Buenos Aires, ahora aun más por su gestión. Me informan que quieren acabar con usted, ni siquiera yo puedo hacer nada por protegerle excepto enviarle a su tierra. He dispuesto todo para que mañana salga su vuelo en dirección a Madrid. Vuelo directo. Yo mismo le acompañaré.

Muchísimas gracias General. Ha sido un placer trabajar para usted- Hizo ademán de retirarse, se giró de nuevo y le dijo:

por cierto, hay un último favor que quisiera pedirle

Si está en mi mano, cuente con ello- El general Romero, lo miró expectante...

Hay una paisana, una española que trabaja en un circo, que con todo el revuelo que hay últimamente en el país, y la abundancia de controles, ha perdido sus documentos. Está muy asustada por que no pueda cruzar la frontera. Si fuese tan amable de redactar un salvoconducto como el que

me hizo a mí, ambos le estaríamos muy agradecidos....

Romero, lo fulminó con los ojos. Por un momento, creyó que todo su plan se venía abajo, pero sostuvo con firmeza su mirada intimidatoria, pareció decirle, " tu también debes callar".

jajaja las mujeres!! menudo bandido! Con que una amiga eh? Jajaja.
Cuente con ello. Dígame como se llama....

Juana González Medina

Su secretario redactó el salvoconducto, fue sellado y firmado por el tirano.

Se despidió con un "Hasta mañana mi General" y salió del despacho. Romero fue detrás suyo, con gesto colérico. Una vez fuera del despacho, le paró con fuerza.

¿ Dónde cree que va con ese salvoconducto?

Si tenía usted alguna objeción, podía haberlo dicho delante del presidente... mi general- le respondió mirándolo con determinación a los ojos.

No lo voy a permitir!!!

Si lo va a permitir, revelar datos confidenciales sobre la ruta que sigue el presidente puede costarle muy caro....La vida de Mariana por la suya.

Romero, reflexionó, no tenía otra salida, sabía que Stroessner escucharía al español llegado el caso. Con rostro desencajado por la ira le dejó marchar.

A las 13,50H Juan le entregó un bonito ramo de flores con un sobre de agradecimiento a la mujer de Moisés....

Capítulo 12 y último

Mariana, recibió el salvoconducto, lloró emocionada por ese acto de amor y por la carta que lo acompañaba:

“ Te estaré esperando cada día, a las 15h en el café Zurich de Barcelona, no importa cuanto tardes, allí estaré, con frío, calor, lluvia, empieza a practicar hablar con la z....TE AMO”

Tres meses más tarde.

¿ Qué Juan, hoy tampoco llegó tu amor de allende los mares?

Llegará cuando menos te lo esperes Manuel- le respondió al camarero del Café Zurich, ubicado justo al lado de Las Ramblas y la plaza de Cataluña, en el centro neurálgico de Barcelona.

Era una tarde de finales de octubre de 1979. Tal como le prometió, cada tarde acudía a su cita. Tantas veces se la imaginaba despierto, avanzando entre la riada de gente que siempre había en esa zona. Su larga melena negra al aire, corriendo a su encuentro. Y sin embargo, ese día en ese preciso momento, la vio. Estaba parada a pocos metros de él, miraba el letrero del café Zurich, la terraza estaba atestada. Buscaba nerviosa entre la gente. No lo vió venir por su espalda...

Se ha retrasado usted 15 minutos srta Cáceres!-

Nunca escuchar su apellido le pareció tan dulce. Se giró, se miraron, lloraron, se besaron.

Manuel el camarero, les miraba dichoso. Poco después les sirvió el primero de los muchos cafés que les sirvió durante mucho tiempo.

FIN

